

3 de febrero.

Escribimos en la América y para la América. Una vasta porción de este inmenso continente, rico en todas las producciones mas bellas de la naturaleza, es la herencia que ha tocado a la noble raza a que pertenecemos; pero hasta ahora no hemos sabido hacer de ella el uso que debíamos. Guerras fratricidas, ensayos empíricos, pasiones desordenadas, rivalidades mezquinas, envidias miserables han agotado nuestra fuerza juvenil y han trocado en desastres los mismos elementos con que hemos sido favorecidos para perfeccionar la obra de nuestra prosperidad.

En un momento de nuestra historia, cuando despertamos del letargo de 300 años en que nos tuvieron sumidos nuestros dominadores, supimos ahogar todas las malas pasiones para dar abrigo a los sentimientos generosos que nos impulsaron a reconquistar nuestra independencia. Entonces éramos todos hermanos. Colombia y la República Argentina celebraban las glorias de Olliso como sus propias glorias. Olliso a su vez celebraba los triunfos de todos sus hermanos en religion, en sufrimientos, en esperanzas, en principios como sus propios triunfos. En los campos de batalla no se reconocia mas rivalidad que la que inspiraba el heroísmo de los hijos de la América para hacer triunfar en todas partes la causa de la América, y al contar una victoria no se averiguaba cuantos combatientes de cada seccion hispano-americana concurren a obtenerla, sino quienes desempeñaron mejor el comun deber en obsequio de la causa comun.

Por qué hemos de olvidar tan pronto que esa simultaneidad de esfuerzos, que nos dió en la guerra tan brillantes resultados, debe ser tambien en la paz el sentimiento que nos guie para conquistar las glorias mas preciosas de la civilizacion y de la paz. ¿Por qué hemos de ser indiferentes a las alegrías de nuestros hermanos? ¿Por qué no debemos seguir con solícito interes su marcha, estudiar su política, aplaudir sus progresos, limitar sus acortos, huir de sus errores, acompañarles en sus esperanzas, y auxiliarlos con nuestra cooperacion y nuestros consejos cuando puedan necesitarlos para dominar una situacion alicativa o aprovechar mejor una época de prosperidad? Queda el egoísmo internacional para las dinastías rivales que se disputan la posesion de los pueblos para esplotarlos, no para nuestros pueblos, que gobernándose por sí mismos y dueños de su suerte, marchan juntos por una misma senda, con iguales tendencias e idénticos destinos. Nada de lo que acontece en el uno puede ser indiferente para el otro, y mucho menos para los que a los lazos de la religion y de la gloria, unen los de la vecindad y las estrechas relaciones de un comercio reciproco de que derivan cada dia mayores ventajas.

Después de estas reflexiones no vacilamos en asegurar que no habrá un corazón verdaderamente chileno que deje de acompañarnos a saludar, con nuestros hermanos del Plata, el cuarto aniversario de la memorable batalla de Caseros. El 3 de febrero de 1852, el tirano ensangrentado que por 20 años habia secuestrado en su proyecto una de las mas bellas secciones de este continente, fué derrocado con ignominia, y aquel pueblo heroico, que con tanta abnegacion cooperó a la independencia de sus hermanos del Pacifico, recuperó su libertad, y entro de nuevo en la posesion de sus destinos usurpados.

Nació, puede decirse, otra vez por la causa americana, y dió un ejemplo digno de imitarse por otros pueblos que lujan bajo el peso de la absurda tiranía del caudillaje. La suerte de Rosas en Buenos-Aires es una leccion de consuelo para todos los que aspiran a ver consolidados en la América gobiernos regulares y responsables, inaugurados por el voto de los pueblos legalmente expresados, y obligados a marchar por el sendero que los demuestra el pacto fundamental.

La Confederacion Argentina ha entrado desde entonces en la via de la legalidad, y aunque tengamos que deplorar que sus pueblos se man tengan aun divididos, siempre es de feliz augurio para la América el verlos empeñados cada uno por su parte en cimentar las conquistas de la libertad, enterrando para siempre el nefando poder del caudillaje. La Confederacion y Buenos Aires pueden estar separadas por rivalidades locales lamentables; pero ambas marchan de acuerdo en no consentir que se levante para dominarlas y esterilizar los jermenes de riqueza que encierran, los otros bárbaros, huítadores de los Quiroga y los Rosas. La última tentativa de Flores, discípulo de la escuela que inventó la masoquía, ha probado que la division no existe entre aquellos pueblos cuando se trata de un peligro comun que amenaza sus preciosas libertades.

Fuiste debe ser, pues, para todo americano el aniversario del dia en que volvieron a entrar aquellos pueblos en la comun causa para trabajar de consuno en la regeneracion de nuestra raza. Que no se acompañen las glorias de Caseros con las peripecias que han eclipsado tantas glorias ganadas en la América a costa de tan cruentos sacrificios!

da interesar a bilien.

En medio rodean o non rido favorece dante cosecha paralización demagado a siquiera el o el hambre.

Esta conj chos bienes. con el espejo hombre en l pensados su

El come que se encu de la guerra vendrá esta productos e rtes cosecha tros distritos de la paz. otras dos en las que qued cosecha: la i puste; la otr vision nacio

Para vol que felicita progresos ag cuntes so de El primo: o el número ba que el y de las venti ra. El núme que aun cu menor, o se dos, como a via, semp recogidos su

Ademas, sistema de trunontos han estado hace produ cunstancia: gastos consi la inmensa tro método

En cuan han adelo esta año, e la máquin vici por e introducida tualmente eny. Segun fanégas por portable, lugares, ob cha conside

La má diversos u achi. En tapta esen el labrador esita en e introduce ser mirada importante mos, pues, el nombre

En prei memo yos.

Chile, que gran jórd muerto el Santiago, conducido

«El Sr. ble por su acreditado literato di important tucional d un miemb sociedad compatrio que el Sr. ertores q leratura d

La caus illa en bo de la cual (Mercurio resantista oia y pelli Concha. l funcionari